

CAPITULO IV

EL ESTRUCTURALISMO

Este nuevo método de interpretación surgió a principios de siglo, desde la psicología y la lingüística. Ultimamente, popularizado por Lévi Strauss, está de moda.

La psicología experimental del siglo pasado, llamada asociacionista, consideraba que “la percepción” era “... un compuesto de sensaciones elementales”.¹ La experiencia que dio origen al gestaltismo es célebre: “Sean dos estímulos luminosos A y B. Si ellos aparecen sucesivamente en el orden ABABAB, y si el intervalo de tiempo entre AyByByA es largo, se ven dos estímulos. Si se acorta el intervalo en un momento dado se percibe un movimiento alternativo entre A y B. Si se acorta aún más el intervalo se ven dos estímulos simultáneos. Este movimiento que él (el investigador Max Wertheimer) denomina *fenómeno phi* depende de la situación de conjunto, pero no de los elementos en particular. Esta experiencia será ejemplar para él y los gestaltistas. *El todo ya no es más la suma de las partes. Es algo más que no puede ser deducido de las partes.* La observación es esencial”.²

Algo parecido ocurrió con la lingüística. Durante el siglo XIX las escuelas eran historicistas. Nadie refleja mejor esta tendencia que Humboldt en su definición “el lenguaje no es una sustancia o una obra terminada, sino acción (*sie selbst ist Kein werk, ergon sondern eine tätigkeit, energie*)”. “El lenguaje, por lo tanto, no puede ser definido excepto genéticamente” comenta el autor que cita a Humboldt.³ A estas teorías especulativas y genéticas que aspiraban a definir el origen y la clasificación del lenguaje, le siguen las investigaciones de comparación entre las lenguas, principalmente las indoeuropeas, sin ningún interés por las generalizaciones. “El determinismo de la naturaleza encontraba un equivalente en el dominio del lenguaje que se lo consideraba más o menos como un organismo vivo, modificado necesariamente por leyes que no admiten excepción”.⁴ Estas leyes mecánicas se refieren a los sonidos y no a la palabra escrita como ocurría en los estudios de los lingüistas de principios del siglo XIX.

La lingüística de fines del siglo pasado y principios de éste, parte de la crítica de esta concepción de leyes mecánicas y fijas en los cambios de la palabra hablada. Esta crítica cristaliza en una nueva concepción: el estructuralismo de Ferdinand de Saussure. En su libro publicado en 1915 señala que “es necesario agregar una facultad de asociación y coordinación que se manifiesta desde que *no se trata ya más de signos aislados*; esta facultad es la que juega el rol más importante en la *organización de la lengua en tanto que sistema*”.⁵ “La lengua es un *sistema de signos* que expresa ideas y, por ello, comparable a la escritura, al alfabeto de los sordomudos, a los ritos simbólicos, etc. Es el más importante de estos sistemas”.⁶ “Muestra definición de la lengua supone que descartamos todo aquello que es extraño a *su organismo, a su sistema*”⁷ Y para que no queden dudas de que para él la historia de una palabra es secundaria, en contraposición al rol que juega dentro del sistema, refiriéndose a las palabras tomadas de una lengua por otra, dice lo siguiente: “Pero, sobre todo, la palabra tomada en préstamo no cuenta más como tal, desde que es estudiada *dentro del sistema*; no

¹ Fraise, P.: *Traité de Psychologie experimentale*, P.U.F., París, 1963, T. I, pág. 21.

² Ibid.

³ Jespersen, O.: *Lenguaje, its nature development and origin*, Akken and Unwin, Gran Bretaña, 1950, pág. 56.

⁴ Malmberg, B.: *Les nouvelles tendances de la linguistique*, P.U.F., París, 1968, pág. 19.

⁵ Saussure, F.: *Course de Linguistique Générale*, Payot, París, 1969, pág. 29.

⁶ Ibid., pág. 33.

⁷ Ibid., pág. 40.

existe más que por su relación y su oposición con las palabras que le están asociadas, con el mismo derecho que cualquier otro signo autónomo”.⁸

Como dice Maimberg “es suficiente decir que según Saussure es la lengua (el sistema) lo que constituye en primer lugar el objeto de la lingüística y no la manifestación concreta de la lengua en la palabra individual. Para Saussure la lengua no es en principio la palabra realizada por el individuo, sino el sistema superior al individuo. Todo elemento lingüístico debe ser determinado desde el punto de vista de sus relaciones con los otros elementos y de su función, no por sus características extralingüísticas (físicas, psicológicas u otras)”.⁹

Saussure no se limitó al aspecto sistemático, sino que siguió dándole importancia al histórico. Desde él son célebres los dos niveles de investigación de la lengua, *el diacrónico, (histórico)*. y *el sincrónico, o sistemático* (estructural, como se dice hoy día).

1. - El estructuralismo estático de Lévi Strauss.

Este autor, “culpable” del “prestigio” actual del estructuralismo, se ha esforzado por combinarlo con una matematización: “...un asociacionismo renovado debería fundarse en un sistema de operaciones que no carecería de analogías con el álgebra de Boole”.¹⁰

Su mérito es intentar precisar las leyes del todo, como estructura de relaciones contradictorias. Desgraciadamente se queda ahí, en una dialéctica de la totalidad formal y estática, cometiendo el mismo error de los gestaltistas con su concepción de un campo siempre igual, sin génesis, sin superación. No niega, aparentemente, la historia (“en derecho y de hecho, existen estructuras diacrónicas y estructuras sincrónicas”).¹¹ aunque, en realidad, ésta sólo le sirve como medio para probar las estructuras descubiertas por un intelector siempre igual ahistórico: “La historia conduce a todo, pero siempre que se salga de ella”.¹² Por eso asegura que “...si, como lo creemos, la actividad inconsciente del espíritu consiste en imponer formas a un contenido, y si esas formas son fundamentalmente las mismas, para todos los espíritus antiguos y modernos, primitivos y civilizados —como el estudio de la función simbólica, tal como se expresa en el lenguaje, lo muestra en forma tan notable— es necesario y suficiente llegar a la estructura inconsciente, subyacente a cada institución y a cada costumbre, para obtener *un principio válido para otras instituciones y otras costumbres*, siempre, por supuesto, que el análisis sea llevado bastante lejos”.¹³ No es necesario seguir mucho más. Es suficiente señalar que en *El totemismo en la actualidad*, la cita de Comte que sigue, aparece en primera página como resumidora de su concepción: “... las leyes lógicas, que gobiernan en última instancia el mundo intelectual, *son por su propia naturaleza esencialmente invariables, y comunes no sólo en todos los tiempos y en todos los lugares, sino también a todos los asuntos*, cualesquiera que sean, inclusive sin ninguna distinción entre aquéllos que llamamos reales y los que llamamos quiméricos: en el fondo esas leyes se observan hasta en los sueños...”¹⁴

2.- Marx, descubridor de la relación entre las leyes diacrónica y sincrónica.

⁸ *Ibíd.*, pág. 42.

⁹ Malmberg. B., *op. cit.*, pág. 60.

¹⁰ Lévi Strauss, C.: *El Totemismo en la Actualidad*, F.C.E., Mexico, 1965, pág 133.

¹¹ Piaget, en *El Estructuralismo*, pág. 93.

¹² *Ibíd.*, pág. 94.

¹³ *Ibíd.*, Pág. 95.

¹⁴ Lévi Strauss, C.: *El Totemismo en la Actualidad*, *op. cit.*, pág. 7.

Así como Della Volpe ignora que ya Marx había descubierto los dos tipos de abstracciones con que trabaja el pensamiento en relación al objeto, no se da por enterado, tampoco, de que es el primero que separó e independizó las dos categorías que en Hegel estaban confundidas, génesis y totalidad o estructura.

En la *Introducción a la Crítica de la Economía Política* Marx insiste en el carácter estructural del estudio de la economía capitalista. Por ejemplo: “En consecuencia, sería falso e inoportuno alinear las categorías económicas en el ordenen que fueron históricamente determinantes. *Su orden de sucesión es, por el contrario, determinado por las relaciones que existen entre ellas en la sociedad burguesa moderna*, y resulta precisamente el inverso del que parece ser su orden natural o del que correspondería a su orden de sucesión en el curso de la evolución histórica. No se trata de la posición que las relaciones económicas ocupen históricamente en la sucesión de los diferentes tipos de sociedades. Aún menos de su orden de sucesión ‘en la idea’ (Proudhon), concepción nebulosa, si la hay, del movimiento histórico. Se trata de *su Jerarquía y de su conexión orgánica en el interior de la sociedad burguesa moderna*”.¹⁵

Y que la nuestra no es una interpretación caprichosa lo demuestra exhaustivamente en el *Grundrisse* cuando afirma: “En el mercado monetario, *el capital se pone como totalidad*; allí determina los precios, ofrece el trabajo, regula la producción; en pocas palabras, es la fuente de la producción... Tanto natural como históricamente el capital es el creador de la propiedad y renta terrateniente moderna. La nueva forma surge en lugar de la vieja como consecuencia de la acción del capital. Considerado desde este ángulo, el capital es el creador de la agricultura moderna. Las relaciones económicas de la propiedad terrateniente moderna aparecen como un proceso renta-terrateniente, capital, salario (se puede también invertir la forma: salario-capital-renta-terrateniente; pero siempre el capital sigue apareciendo como el intermediario activo) *que es la construcción interna de la sociedad moderna, o sea el capital poniendo la totalidad de sus relaciones*”.¹⁶

Consciente de que se trata de dos procesos ligados pero distintos (devenir y totalidad), insiste: “En la sociedad burguesa acabada, cada relación económica presupone otra forma económica-burguesa y *así cada ley es al mismo tiempo presupuesta, como ocurre en todo sistema orgánico. Este sistema orgánico tiene, como totalidad, sus presupuestos propios y su desarrollo, en totalidad, significa igualmente que todos los elementos de la sociedad le quedan subordinados, o que se crea él mismo los órganos que le hacen falta. Deviene así históricamente una totalidad. El devenir esta totalidad constituye un momento de su proceso, de su desarrollo*”.¹⁷

“Analizaremos, en primer lugar, las determinaciones más simples contenidas en la relación entre el capital y el trabajo; encontraremos así, no sólo la *conexión interna* de estas determinaciones, sino, también, el *desarrollo anterior*”.¹⁸

En la segunda edición de *El Capital* cita a un crítico ruso, que, como síntesis de su verdadero método, dice: “Para Marx sólo tiene importancia el hallar la ley de los fenómenos cuya investigación le ocupa. Y no le interesa sólo *la ley que rige a esos fenómenos en la forma conclusa y en la conexión que muestran en una época determinada*, sino que primordialmente le interesa *la ley de su mudanza, la ley de su desarrollo*, es decir, de su paso de una forma a otra, de un orden de conexión a otro”.¹⁹ O sea, para Marx, existen dos leyes, una estructural y otra genética o histórica.

La ley de la “forma conclusa”, de la “conexión en una época determinada” o de la “conexión o construcción interna” no es otra que la de totalidad, sincrónica o estructural moderna. La “ley de su

¹⁵ *Cuadernos Pasado y Presente*, Córdoba, 1968, pág. 60.

¹⁶ Marx, C.: *Grundrisse...*, op. cit., pág. 186 y 187.

¹⁷ *Ibid.*, pág. 189.

¹⁸ *Ibid.*, pág. 177.

¹⁹ *El Capital*, pág. 13.

mudanza”, o de “su desarrollo anterior” es la genética, diacrónica o histórica. Haber descubierto esas dos leyes y su necesaria unidad es uno de los aportes más importantes de la dialéctica marxista.

3.— El intento de unificación del estructuralismo con la genética moderna.

Tanto la psicología genética como algunos autores marxistas hacen esfuerzos por incorporar y superar los postulados del estructuralismo moderno. Piaget ha dedicado un libro al estructuralismo y un simposium al mismo tema y a la génesis. “En primera aproximación, una estructura es un sistema de transformaciones, que implican leyes como sistema (por oposición a las propiedades de los elementos) y que se conserva o enriquece por el juego mismo de sus transformaciones, sin que estas lleguen más allá de sus fronteras o recurran a elementos exteriores. En una palabra, una estructura comprende, de ese modo, los tres caracteres de totalidad, transformaciones y autorregulación”.²⁰

Estas tres características de toda estructura hay que combinarlas, dice Piaget, con sus polos —la génesis y la función— negados por los teóricos del estructuralismo moderno, para lograr un método de conjunto mucho más rico. Efectivamente, la estructura se vuelve formal si no señalamos cómo y por qué funciona, como así también su génesis (incluida su superación o desaparición), que no puede ser otra que el paso de una estructura a otra, porque todo en el universo y en el hombre está estructurado, si no, no podría sobrevivir. “En una palabra, génesis y estructura son indisociables. Lo son temporariamente, lo cual significa que, si nos encontramos en presencia de una estructura en el punto de partida y de otra, más compleja, en el de llegada, entre las dos se ubica necesariamente un proceso de construcción, que es la génesis. Jamás existe la una sin la otra, pero tampoco se llega a las dos en el mismo momento, pues la génesis es el paso de un estado anterior a uno posterior”.²¹ ¿Qué ley o teoría científica une los dos aspectos? Es la pregunta que Piaget deja sin respuesta o, a lo sumo trata de contestar cuando dice: “...me parece que la noción de equilibrio tiene un valor particular para permitir la síntesis entre génesis y estructura, y ello precisamente en la medida en que engloba las de actividad”.²² Su frase sigue sin responder qué ley o leyes específicas tiene ese equilibrio entre génesis y estructura.

4.~ Materia-movimiento. Estructura-génesis.

Para Engels, lo existente era materia y movimiento. Ahora sabemos que lo existente es estructura y génesis. Así se precisa y enriquece la fórmula engelsiana. De estas dos categorías la fundamental es la de génesis, ya que la de estructura no es más que un tipo especial de movimiento. Podemos decir más: el concepto de estructura surge como consecuencia de que el movimiento penetra la materia, se combina con ella, produce una estructura. Es decir, la génesis, el movimiento, se equilibran en la estructura, se aquietan, se interiorizan, pero siguen actuando. Lo que mejor lo ejemplifica es que la estructura se define por dos equilibrios, que son movimientos de un cierto tipo. Uno, interno (el “sistema de transformaciones” según Piaget) y otro, externo (un “intercambio regulado” entre el medio ambiente y la estructura como mínimo en los organismos). Así se explica que el estructuralismo, aún el más estático y formal, descubra relaciones dialécticas, contradictorias, de acción y reacción entre polos dentro de sus estructuras sin historia.

Esto no quiere decir que las leyes sincrónicas sean iguales a las diacrónicas. El todo es más que las partes y las condiciona; la acción y reacción mutua entre partes, la autorregulación y la tendencia

²⁰ Piaget, J.: *El Estructuralismo*, pág. 10.

²¹ Piaget, J., Goldmann, L., y Gandillac: *Las nociones de estructura y génesis*, Proteo, Buenos Aires, 1969, pág. 246.

²² Idem, pág. 247.

a la reversibilidad explican el funcionamiento de todo organismo; el equilibrio interno y externo, así como las relaciones entre contradicciones en las estructuras y de éstas entre sí en los sistemas, son algunas de las leyes estructurales. El salto de cantidad en cualidad, el movimiento a través de contradicciones, la superación (aufheben) hegeliana, las crisis de las estructuras o de los sistemas, como consecuencia del estallido de las contradicciones, lo son de la génesis en general. Si las leyes de la estructura lo son de lo existente, las de la génesis o movimiento lo son de lo que va a desaparecer o nacer. Pero si estas últimas no son, como no pueden serlo, sólo del momento del fin o del nacimiento, sino del proceso que lleva a la muerte de lo viejo y a lo nuevo, las leyes de lo existente le están dialécticamente superadas, El problema a resolver es el mismo que se le presenta a Piaget: si entre ambos tipos de leyes se puede encontrar una teoría o una ley que las unifique, superando la mera afirmación de que están íntimamente ligadas.

5.- Probabilidad creciente y necesidad.

Esta ligazón estrecha entre la génesis y la estructura origina una nueva relación entre la categoría de necesidad y probabilidad. “En la génesis temporal —dice Piaget refiriéndose a las estructuras lógico-matemáticas— las etapas sólo obedecen a *probabilidades crecientes*, determinadas todas por un orden de sucesión temporal, pero una vez equilibrada y cristalizada la estructura, *se impone por necesidad* al espíritu del sujeto”.²³ La necesidad era considerada anteriormente como una categoría que comenzaba a actuar desde el comienzo de un proceso, haciendo que sus resultados se impusieran. Si un proceso era probable no era necesario. Piaget encuentra en la fórmula que hemos citado una respuesta en un tercer término que une a los que se presentaban como antagónicos hasta él. Con la “probabilidad creciente”, síntesis dinámica de probabilidad y necesidad, ésta sólo surge y se impone al final del proceso y no al principio.

En otro de sus libros, Piaget saca una conclusión paralela: que la estructura superior explica a las inferiores y no a la inversa, Marx y Trotsky habían visto estas mismas leyes en la génesis de una estructura a otra, tanto en el mundo biológico como en el histórico. “La sociedad burguesa es la organización histórica de la producción más desarrollada y más diferenciada. Las categorías que expresan sus condiciones y *la comprensión de sus estructuras permiten al mismo tiempo comprender la estructura y las relaciones de producción de todos los tipos de sociedad desaparecidos*, sobre cuyas ruinas y elementos se halla edificada y cuyos vestigios, aún no separados, continúa arrastrando, mientras que aquello que estaba apenas insinuado se ha desarrollado plenamente, etc. La anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono. Aquello que en las especies animales inferiores insinúa una forma superior no puede, por el contrario, *ser comprendido sino cuando se conoce la forma superior*. La economía burguesa suministra así la clave de la economía antigua, etc. Pero no ciertamente al modo de los economistas, que cancelan todas las diferencias históricas y ven la forma burguesa en todas las formas de la sociedad” dice Marx.²⁴

En su polémica con los antidefensistas Trotsky utiliza en forma magistral los principios de “probabilidad creciente” y “necesidad”, por un lado y la estructura futura (“superior”) como explicación de la anterior, por el otro, la URSS y su relación histórica con el régimen socialista.

“Sólo tomando en cuenta una necesaria perspectiva histórica puede uno dar un Juicio correcto sobre el remplazo de un régimen social por otro. La alternativa histórica, llevada hasta sus últimas consecuencias, es la siguiente: o el régimen de Stalin es un abominable retroceso en el proceso de transformar la sociedad capitalista en socialista o el régimen de Stalin es la primera fase de una

²³ Idem, pág. 251.

²⁴ *Cuadernos Pasado y Presente*, 1942.

nueva sociedad de explotación. Si la segunda perspectiva demuestra ser correcta, por supuesto la burocracia se transformará en una nueva clase explotadora”. “Sin embargo, por onerosa que la segunda perspectiva pueda ser, si el proletariado mundial se muestra incapaz de llevar a cabo la misión que le plantea el curso del desarrollo, nada de él quedará, sólo el reconocimiento de que el programa socialista, basado sobre las contradicciones internas de la sociedad capitalista, terminó en una utopía. Es evidente que un nuevo ‘programa mínimo’ será necesario para la defensa de los intereses de los esclavos de la sociedad burocrática totalitaria”²⁵.

²⁵ Trotsky, L.: *In Defense of Marxism*, Pioneer Publishers, New York, 1942, pág. 9.